

VALORES Y SÍMBOLOS UNIVERSITARIOS

P. M. PL. U. Arq. Jesús Castañeda Arratia
Cronista de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la UAEMEX.

Las nuevas generaciones deben conocer los valores y símbolos universitarios con el objetivo de que se sientan orgullosos de pertenecer a esta institución vinculándose necesariamente con su historia, exacerbando un sentido crítico en cada integrante de la comunidad sin que por ello sean repetidores de fechas o aspectos de memoria sino que deban ser repetidores de ideales, de la filosofía y del legado liberal que nos heredó el Instituto Científico y Literario. Para que orgullosos de su pasado histórico hagan suyos estos valores.

El conocimiento de una historia gloriosa logrará que la comunidad universitaria comparta el orgullo centenario de todos los universitarios debiendo conocer el legado histórico cultural que los acoge como parte de una comunidad entre la cual los valores universitarios entre los cuales sumamos el devenir histórico, los valores arquitectónicos, el acervo cultural, la lucha por abatir las desigualdades y la conciencia de que su formación coadyuvará, en el futuro cercano a una mejora de vida para cada mexicano le hagan sentir la anticipada satisfacción de ser miembros de la UAEMEX.

¿**Qué es un valor**? En el conocimiento urbano arquitectónico un valor se entiende como un sentido estético, ello implica que se distinga lo bello de lo feo. En derecho se entiende como lo malo y lo bueno; en economía el costo beneficio es un valor monetario debemos saber que: valor, precio y costo son conceptos diferentes; la utilidad de un objeto puede tener un valor, puedo tener una tiza de yeso que escriba en un pizarrón y puedo tener un gis, respetando la forma, pero de cemento y que no sirva para escribir. Para entender lo anterior tenemos que aplicar conocimientos de la axiología, que es una rama de la filosofía que estudia los valores (lo bueno y lo malo, lo bello y lo feo, lo útil y lo inútil) independientemente de que existen valores ónticos y ontológicos que enriquecen el acervo personal del individuo, entendiendo por valores ónticos al conocimiento del ser per sé y por ontológico al **conocimiento** ser o su naturaleza, por ende consideramos la HISTORIA como un valor cultural y al conocimiento de la historia una labor indispensable para todo aquel que forme parte de la comunidad de la Universidad Autónoma del Estado de México.

¿**Qué es un símbolo?** El estudio del símbolo no es una simple cuestión de erudición; tiene que ver con el conocimiento que tienen los hombres de sí mismos. El símbolo es un instrumento de conocimiento y el método de expresión más antiguo y fundamental.

Aunque la dimensión total de un símbolo no pueda ser captada por la palabra escrita ni confinada dentro de los límites de un diccionario, existe, sin embargo, un amplio corpus simbólico, que se ha convertido en tradicional a lo largo del tiempo y constituye a su vez, un lenguaje internacional que trasciende los límites normales de la comunicación. Más aún podemos decir que, que si bien es imposible limitar el símbolo a un simple significado y definición, si podemos proporcionar o indicar un punto de partida para un viaje de exploración en dos direcciones, una búsqueda de la mente y el espíritu, de profundidades interiores y alturas externas, de lo inmanente y lo trascendente, de los planos horizontal y vertical. El símbolo puede conducir a lo inmediato y a la aprehensión directa.

El símbolo no se limita a equiparar; ha de revelar una parte esencial del tema que se intenta comprender. Contiene el vasto ámbito de las posibilidades en continua expansión y permite la percepción de las relaciones fundamentales entre formas y aspectos aparentemente diversos.

Todas las asociaciones humanas cuentan con símbolos incontestables o no, pero las Instituciones más longevas y ricas en historia y valores como nuestra Alma Mater, poseen una riqueza incontestable cuya aprehensión es indispensable para todo universitario.

Aspectos históricos de la Universidad Autónoma del Estado de México:

El Instituto Literario inicia sus labores el 4 de septiembre de 1827 en Tlalpan que en ese entonces se llamaba San Agustín de las Cuevas y era Capital del Estado de México, en una casona que recibía el nombre de la Casa de las Piedras Miyeras. El nombre que esta institución recibía previamente al de Instituto fue el de Colegio Seminario y fueron sus primeros directores: Don José María Alcántara y Don José de Jesús Villa Padierna, de 1828 a 1830.

La erección del Instituto se efectuó, mediante un decreto del Congreso estatal, el día 16 de febrero de 1828, **y EL 3 DE MARZO DE ESE MISMO AÑO**, fue la creación oficial.

El Gobernador Lorenzo de Zavala expropia el edificio del Siglo XVIII, conocido como el beaterio, propiedad de la familia Serrano, para instalar el edificio sede del Instituto. Este mismo gobernador liberal, nombró al también liberal Don José María González Arratia, tercer director del Instituto y el primero en la sede

de la Ciudad de Toluca, siendo esta sede ya, de la Capital del Estado. (1833 – 1834).

En 1834 es nombrado director José María Heredia, poeta liberal de origen cubano, quien lo dirigió hasta 1835.

En 1847 fue director del Instituto el destacado liberal Felipe Sánchez Solís, quien, en 1851 terminó de construir el “patio de estudio” (patio oriente).

De 1883 data el contrato de compraventa del terreno anexo al edificio del Instituto y que desde 1930 ocupa el jardín Simón Bolívar, que fuera inaugurado en la conmemoración del centenario de la muerte de este libertador americano, en cuya ceremonia pronunciaron los discursos alusivos Adolfo López Mateos y el insigne literato mexicano Octavio Paz.

El autor de la fachada y proyecto de lo que hoy es el Edificio de Rectoría fue el Arq. José Luís Collazo, egresado de la academia de San Carlos, con la colaboración del Ing. Anselmo Camacho.

En 1896 quedó terminado el torreón poniente, en el que se instaló el Observatorio Meteorológico. En 1898 se terminaron el vestíbulo y el patio poniente. El Salón de Actos (Aula Magna), fue inaugurado el 29 de abril de 1905.

En el año 1909 se concluyó la construcción del Torreón Oriente, al que se trasladó el observatorio.

El 4 de marzo de 1928, con motivo del Centenario del Instituto Literario del Estado de México, fue colocada la primera piedra del monumento al maestro, de estilo Art. decó, denominado “Plenitud y Senectud” obra del Arq. Vicente Méndiola Quezada y del escultor Ignacio Asúnsolo. Este importante símbolo ha sido parte substancial de la identidad universitaria desde entonces.

Durante su gobierno el Lic. Isidro Fabela mandó construir una alberca que quedó ubicada junto al árbol de la Mora, por una gestión de López Mateos cuando este último era director (1940 – 1946).

El 21 de marzo de 1956 el Instituto Científico y Literario de Toluca se transforma en La Universidad Autónoma del Estado de México, siendo Gobernador del Estado el Ing. Salvador Sánchez Colín.

El Dr. Gustavo Baz Prada, exalumno de nuestra Alma Mater, efectuó la Donación de 30 Has. De los terrenos del Cerro de Coatepec en los que ahora

se localiza la Ciudad Universitaria. Cabe mencionar que el Estadio de C. U. es obra del Arq. Augusto Pérez Palacios, autor también del Estadio de la UNAM.

En 1999 el rector Uriel Galicia Hernández (1997 – 2001) integró un equipo de especialistas para que se encargara de la evaluación del edificio y proponer mediadas correctivas, el grupo llamado Comisión Especial Profesional para el Proyecto Maestro fue coordinado por el maestro Gustavo A. Segura Lazcano y el Dr. Marcos Mejía López, construyéndose el tercer Torreón de la fachada poniente y, a propuesta del entonces presidente del Colegio de Arquitectos, Arq. Jesús Castañeda Arratia se realizó una bóveda en el Aula Magna que fuera construida por el Dr. Marcos Mejía.

El Aula Magna tuvo como antecedente un proyecto que presentó el Arq. José Luís Collazo, y específicamente quedó a cargo del Ing. Ignacio Guzmán, poniendo la primera piedra el 5 de octubre de 1900, inaugurándose el 29 de abril de 1905. En 1996, en el Aula Magna se ubicó la frase del Lic. Adolfo López Mateos: “EL ESFUERZO DEL HOMBRE NO ES INUTIL, EL HOMBRE PASA PERO LA OBRA QUEDA”. Actualmente están las esculturas de Minerva y Atenea en la parte posterior.

En el acceso principal del Aula Magna existe un mural llamado “Síntesis” de 300M2. Obra del Maestro Orlando Silva Pulgar, discípulo de equeiros, inaugurado el 16 de junio de 1958. Benito Juárez García, Ignacio Ramírez y Lázaro Cárdenas aparecen en todo el mural y se cree que el tema del mismo fue: Patria, Ciencia y Trabajo, lema de nuestra Casa de Estudios.

El Escudo de la Universidad Autónoma del Estado de México

La heráldica surgió en las postrimerías del Imperio Romano caracterizada por el uso de insignias, pendones, lábaros, de escudos que caracterizaron una época caballeresca, con una herencia feudal del medioevo y con una indiscutida preponderancia del cristianismo en la Europa Occidental.

En esa época solo se concedía el derecho de usar estas insignias a la nobleza, los caballeros y las corporaciones, entre ellas los gremios artesanales, las logias masónicas y de modo especial las universidades, destacándose entre estas últimas la benemérita Universidad de Salamanca.

El 21 de septiembre de 152, el Príncipe Felipe, a nombre del Emperador Carlos V, expidió la Real Cédula que ordenaba la fundación de La Real Universidad de México. A partir de 1553, los claustros de la Universidad Mexicana adoptaron el uso de insignias, vestimentas, emblemas y estandartes diseñados especialmente para la nueva Real Institución siguiendo los modelos de la casa salmantina.

En el caso particular de nuestra casa de estudios en su época gloriosa como Instituto Literario, que fuera fundado el 3 de marzo de 1828, en Tlalpan. Siendo Gobernador Lorenzo de Zavala y su primer director José María González Arratía se adoptó un escudo.

La tradición humanista, desde los primeros años de la vida del Instituto, 1828 – 1850, se vinculó a representaciones simbólicas, invocó en la representación de la Minerva Clásica, diosa de la sabiduría entre los romanos, su voluntad y búsqueda de la verdad y el conocimiento. De ahí que esta se haya convertido en una presencia obligada durante los actos oficiales y académicos de los antiguos institutenses. Este símbolo en su representación clásica y posteriormente alada, rodeada de los instrumentos de la ciencia y el conocimiento, se convertiría en efecto, en el emblema oficial de la institución hacia 1854 y, no sería sino hasta 1887 en que, con motivo de su transformación en Instituto Científico y Literario que se oficializó el uso de un estandarte que incluiría, por primera vez, los elementos simbólicos (la colmena, la guirnalda y la estrella pitagórica) que distinguen aun hoy a nuestro escudo y que representan gráficamente no otra cosa que el lema de todos los universitarios: **Patria, Ciencia y Trabajo**".

Este sería pues el inicio del uso del estandarte, aunque sabemos que en algunos impresos de la época se utilizaron variantes del escudo, que se mantendría casi intacto hasta 1944, año en el que se le agregó al nombre oficial la palabra "autónoma", como resultado de la consecuencia de la autonomía que le otorgara un año antes la Legislatura del Estado.

Fue así como en 1945, surge nuestro escudo actual con el nombre de Instituto Científico y Literario Autónomo, al cual, en 1956 se le cambió la leyenda anterior por la de Universidad Autónoma del Estado de México. Así pues durante 180 años nuestra Universidad ha plasmado en sus estandartes, escudos y sellos la búsqueda de su identidad y su naturaleza, es decir, la búsqueda de las razones, los ideales y los principios que la sustentan y la rehacen permanentemente en la formación y espíritu de cada universitario.

En 1854, el escudo original muestra la imagen de Minerva, diosa del saber. Llama la atención la expresión: "Departamento de México", acuñada por el Gobierno Centralista. La Revolución de Ayutla termina con este esquema, al derrotar al dictador Antonio López de Santana y expulsarlo del país.

El Instituto Literario cuenta ya con su primera Ley orgánica y con talleres de tipografía y litografía de donde salen excelentes publicaciones.

Versión modificada de Minerva, sin sus atributos tradicionales (casco, lanza y escudo), pero con alas y rodeada de libros e instrumentos científicos, este emblema es de 1869.

La orientación de los estudios está a punto de cambiar en el Instituto, pues aparecen los primeros signos del positivismo educativo, a partir de la fundación de la Escuela Nacional Preparatoria, en 1867, y de la promoción de este modelo académico por el Dr. Gabino Barreda.

En el periodo comprendido entre 1880 a 1889 se utiliza este escudo que muestra la llamada “águila porfiriana”, (de frente y con las alas extendidas). Está vigente todavía el nombre original: Instituto Literario.

El colegio desarrolla útiles recursos para apoyar el estudio de las ciencias y las artes: Gabinete de física, Gabinete de Ciencias Naturales, Observatorio Meteorológico y Galerías de Pintura, donadas por la Academia de San Carlos.

En 1886, al añadirse al nombre de Instituto Literario la palabra “Científico”, el escudo conserva la imagen del águila pero cambia la inscripción encerrada en el doble círculo.

Aprobado el proyecto del Arq. José Luís Collazo, para unificar el edificio del Instituto Científico y Literario conforme a un modelo neoclásico, se empiezan a construir un nuevo patio y la fachada principal. El patio antiguo queda como ejemplo de un estilo anterior.

El estandarte de 1887 se convierte en un emblema oficial del Instituto Científico y literario al expresar gráficamente los valores del lema adoptado en ese momento: “Patria, Ciencia y Trabajo”.

En el conjunto de símbolos y alegorías, la guirnalda de olivo y encino (paz y abundancia) representa a la patria; la estrella pitagórica la ciencia y la colmena el trabajo. Los colores originales (verde y oro) significan la esperanza cifrada en la juventud y el brillo del saber.

Durante el gobierno del General José Vicente Villada, en pleno auge del porfirismo, al instituto se le da el nombre del General Porfirio Díaz, Presidente de la República. El decreto entra en vigor en 1889.

La vida académica se diversifica y enriquece con nuevas opciones: además del tradicional estudio de Derecho, se pueden cursar varias ramas de la ingeniería, escribano público, técnico en comercio, agricultor, ensayador de metales, profesor de instrucción primaria y algunas más.

En 1916, el General revolucionario Pascual Morales y Molina. Gobernador del Estado de México y profesor del Instituto, decreta que el nombre de Porfirio Díaz, se cambie por el de "Ignacio Ramírez".

Del escudo desaparecen el águila porfiriana y aparece vista de perfil,

En el programa académico se suprimen temporalmente las carreras profesionales, pero la Preparatoria del Instituto es famosa y aceptada en todo el país por su rigor científico.

En 1920, el Instituto recupera su nombre anterior a 1889 y entra en uso una forma simplificada del escudo que es prácticamente un sello: el lema, en una inscripción periférica y los símbolos al centro.

La enseñanza es marcadamente humanista y surgen en la grey estudiantil grandes poetas y artistas plásticos: Horacio Zúñiga, Enrique Carniado, Gilberto Owen, Vicente Méndiola y Pastor Velásquez, entre otros muchos.

De sencillo y agradable diseño, este escudo se utiliza en 1924. El Instituto se dispone a celebrar su primer Centenario y se proyecta la construcción de un monumento a los maestros y la composición de un himno.

José Vasconcelos, exalumno, renuncia a la Secretaría de Educación Pública.

En 1944, recién conseguida la autonomía del ICLA, se diseña un escudo que retoma las características del estandarte de 1887. Al nombre de la Institución se le agrega la palabra "autónomo", es importante destacar que la estrella no muestra cinco, sino seis puntas.

La comunidad estudiantil se desintegra por la separación de la Secundaria y de la Escuela de Comercio que, debido a la ley de autonomía, dependen del Gobierno estatal.

Al hacerse cargo de la dirección del ICLA, el Lic. Adolfo López Mateos, lanza una convocatoria para recrear el diseño del escudo. El resultado es un elegante emblema que distribuye de diferente manera los símbolos y alegorías del estandarte de 1887. Y agrega un listón con la leyenda "Estados Unidos Mexicanos"

En marzo de 1956, al promulgarse la Ley que establece la Universidad Autónoma del Estado de México, los universitarios deciden conservar el himno, el lema y el escudo que identificaban a la comunidad del ICLA en sus últimos años, en el escudo solo cambia el nombre de la institución.

El Lic. Juan Josafat Pichardo es el primer Rector.

También constituyen íconos el monumento a la autonomía, ubicado en la fachada oriente del edificio de Rectoría, obra del Pintor Leopoldo Flores, conmemora la autonomía del Instituto en 1943.

El árbol de la mora de ya casi 200 años, es también un icono que data de la época en que fuera director José María González Arratia junto al cual, como ya se mencionó se ubicó una alberca a la cual el árbol servía de trampolín esta alberca, diseñada por el Arq. Víctor Manuel Villegas, se derribó en 1974. La mora, dada su edad cronológica, ha debido ser reproducida mediante retoños, cuidadosamente cultivados por los universitarios.

El Himno al Instituto fue compuesto por el Poeta y exalumno Horacio Zúñiga en 1928. y la Música por Felipe Mendoza.

También el potro es un emblema, sobre todo para los deportistas universitarios

He de concluir esta presentación haciendo una especial mención de los Insignes Institutenses. Ignacio Ramírez e Ignacio Manuel Altamirano, que dieron gloria al instituto y al liberalismo de Toluca con sus aportaciones en el ámbito de las letras y del servicio a la patria mexicana, quines merecen por su calidad un trabajo aparte.